

LA MUERTE TIENE PERMISO ... CON ELSA MALVIDO

Elisa Villalpando Canchola

A sí me parece y déjenme contarles por qué la muerte tiene permiso de ser tratada de tú a tú por Elsa Malvido, investigadora de la Dirección de Estudios Históricos (DEH) del INAH en la ciudad de México.

Desde hace ya varios años, Elsa es coordinadora del Taller Estudios sobre la Muerte en la DEH, donde prácticamente una vez por semana, se dan cita investigadores del INAH y de diversas instituciones a presentar trabajos que comprenden desde análisis de ofrendas funerarias, tanatología y duelo, la tumba de Tutankamón, etc. Elsa Malvido ha incursionado en la historia de la medicina y en la historia de las epidemias en el México colonial, desde donde se ha acercado al estudio de la muerte. Ha organizado además -primero con carácter de congreso interno y luego a nivel internacional- el reconocido Congreso Salud Enfermedad, de la Prehistoria al Siglo XX, que luego se volvió XXI para dar cabida hasta nuestros días a todos los aspectos relacionados con este amplio tema bajo perspectivas diversas: historiadores, antropólogos físicos, arqueólogos, médicos, enfermeras, sociólogos, se dan cita cada año en el otoño, para presentar sus investigaciones recientes y recibir los comentarios de un nutrido grupo de asistentes y ponentes a este evento de especial importancia, que se realiza en el Auditorio Sahagún del Museo Nacional de Antropología.

Sin embargo, el Congreso no se ha restringido a la ciudad de México, dos eventos se han realizado en Chihuahua, uno en La Paz, uno en Tuxtla Gutiérrez y otro más en Cancún, motivo por el cual desde el año 2005, la Mtra. Raquel Padilla (asidua asistente a este Congreso), propuso su realización en el 2007 en la ciudad de Hermosillo.

Como parte de los preparativos del Congreso Salud Enfermedad en el Norte de México, Elsa Malvido aceptó la invitación de venir a Sonora para presentar dos conferencias, una de ellas "Historia del Hambre en México", fue impartida en el Auditorio del Departamento de Historia y Antropología de la Universidad de Sonora el 30 de octubre, con un público atento y participativo formado por estudiantes de las licenciaturas de Trabajo Social e Historia, maestros e investigadores de instituciones afines. Durante poco más de dos horas, Elsa Malvido nos hizo un recorrido por la historia de la alimentación: la cultura del maíz en la dieta prehispánica, la posibilidad del canibalismo como alternativa en tiempos críticos, la "segunda cosecha", fueron temas abordados para llegar a las hambrunas novohispanas, los cambios en la forma de alimentación, las crisis alimentarias por las epidemias, cómo es que impactó el Colera morbus en el México colonial, las comidas chatarras y hasta del impacto de los transgénicos en la alimentación del futuro, fueron temas tratados de manera muy amena "al estilo Malvido".

Como las fiestas de muertos estaban inmediatas, Elsa Malvido preparó una segunda conferencia con el título de "La Concepción de la Muerte en México", que presentó el 1 de noviembre en el Auditorio del Centro INAH Sonora, como preámbulo a la inauguración de la exposición "Angelitos Muertos". La primera parte de su conferencia se refirió a la muerte y sus visiones entre los mexicas, a dónde iban los niños que morían sin haber probado más alimento que la leche materna, los guerreros, las mujeres muertas en parto, cuáles fechas del calendario ritual tenían que ver con los muertos "chiquitos", los familiares, no con los dioses en sí; recorrimos además con imágenes de la muerte en la Europa medieval y renacentista el culto a los santos y sus reliquias de huesos, y el por qué estos huesos de santos son el antecedente de los panes de muerto y no un sincretismo con el pensamiento prehispánico, desmitificando las ofrendas de días de muertos, que a su parecer, son "más la invención de antropólogos que otra cosa". Este recorrido de varios siglos culminó con "La Santa Muerte" y su culto actual, que cobra seguidores día a día.

Esa noche del 1 de noviembre fue también la inauguración de "Angelitos Muertos", una extraordinaria colección de fotografías de niños que vestidos de diversas maneras se transmutan en angelitos para velar por sus familiares, en esa pérdida que no tiene nombre. Estas fotografías con las que Elsa Malvido ha viajado por diversos lugares, fueron montadas en esta ocasión con el esmero y la dedicación de nuestros museógrafos, quienes fueron coordinados por el Arq. Zenón Tiburcio, director del Museo de Sonora, a quien se le debe también el diseño de las invitaciones a los eventos. Lilian Moya nos permitió hacer uso de sus flores de papel para engalanar de manera festiva las fotografías, por lo que le estamos muy agradecidas.

El entusiasmo de Elsa Malvido es contagioso y esto fue palpable en esta exposición, pues además de haber transportado consigo las fotografías, panes nacionales y extranjeros, vino portando decenas de pequeñas calaveras de azúcar que se ofrecieron a los asistentes a la inauguración, cuyo vino de honor fue posible gracias a Guadalupe Soltero y a El Colegio de Sonora. Además, fue merecedora de una "clavera" de la autoría de Raquel Padilla (ver recuadro).

Y como la muerte tiene permiso ... si de Elsa Malvido se trata, fuimos a visitarla el 2 de noviembre recorriendo algunos panteones en Hermosillo y Estación Llano, con rumbo a la iglesia de San Diego de Pitiquito donde Elsa conoció su imagen en los murales de este templo franciscano, para terminar esa noche descubriendo el sortilegio de las velas al anochecer en el panteón de Oquitoa, con sus cachimbas y las ganas de volver el próximo año.